

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Código de ética para economistas académicos [Code of ethics for academic economists]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Sewell, Chan
Publisher	Fundación Observatorio de Responsabilidad Social
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-11 11:13:35
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/214185



Por **Sewell Chan**

Código de ética para economistas académicos

WASHINGTON. Cuando el profesor de economía Darrell Duffie escribió en colaboración un libro que proponía una revisión de las regulaciones de Wall Street, omitió referir que formaba parte del directorio de Moody's, la agencia de calificación de crédito.

Al escribir sobre economía, Laura D'Andrea Tyson, una ex asesora del presidente Bill Clinton que trabaja como profesora en la Universidad de California, Berkeley, no suele mencionar que es directora de Morgan Stanley.

Y la página web institucional de Richard H. Clarida, profesor de Columbia que fue funcionario del Tesoro durante la presidencia de George W. Bush, omite su desempeño como vicepresidente ejecutivo de Pimco, el mayor fondo de bonos.

Los economistas académicos, particularmente los que participan activamente de los debates sobre políticas en Washington y Wall Street, se enfrentan en la actualidad a un fuerte escrutinio en sus actividades externas. Fuertemente criticados, incluso por una popular película, los líderes de la Asociación de Economía Americana –la mayor sociedad mundial para economistas, fundada en 1885– están considerando adoptar un código de ética, medida que muchas otras profesiones tomaron hace tiempo.

La propuesta, que aún no fue anunciada al público ni a los 17.000 miembros de la Asociación, es en parte una respuesta al documental estrenado en octubre, *Inside Job*, que expone a los principales economistas académicos por sus lazos como consultores, asesores o directores corporativos en Wall Street.

Las universidades y escuelas de medicina tienen estrictos requisitos de divulgación y políticas de conflictos de interés para científicos, ingenieros y médicos desde hace años, y las principales sociedades profesionales de politólogos, sociólogos y psicólogos ya han adoptado códigos de ética.

En el encuentro anual de la Asociación de Economía Americana, que tendrá lugar la semana próxima en Denver, el comité ejecutivo aceptará una propuesta para “considerar el rol de la asociación en relación a los estándares éticos para los economistas”, de acuerdo con la agenda interna del comité, obtenida por *New York Times*.

El presidente de la asociación, Robert E. Hall, de Stanford, no explicó la propuesta ni manifestó su opinión al respecto.

“Al igual que mis predecesores, soy escéptico en cuanto a la posibilidad de la Asociación de evitar errores éticos que sus miembros cometan fuera de ella”, escribió en un e-mail. “De todos modos, sería beneficioso discutir el tema en la organización”.

Se espera que la propuesta genere una gran cantidad de interrogantes: ¿Se les debe exigir a los economistas que revelen las finanzas de quién investigan, como muchas revistas especializadas requieren? ¿Deben revelar a qué clientes corporativos asesoran, quiénes los consultan o a quiénes les dan

discursos? ¿Deberían poder desempeñarse como directores corporativos u oficiales, como muchos profesores de negocios y finanzas hacen?

De acuerdo con numerosos académicos, hace tiempo que se necesita una discusión de estas características.

“Me alegra que la Asociación lo acepte”, afirmó Dale W. Jorgenson, ex presidente de la asociación y profesor de Harvard desde hace muchos años (fue el director de tesis de Ben S. Bernanke, el actual presidente de la Reserva Federal). “Espero que tomen una postura activa”.

El profesor Jorgenson sostuvo que los economistas académicos se han quedado rezagados con respecto a otros profesionales en lo que a la transparencia se refiere, y que deberían seguir el ejemplo de las ciencias biomédicas, donde el dinero obtenido del sector privado está sujeto a estrictas reglas de divulgación. Sin embargo, otro ex presidente de la asociación, Robert E. Lucas Jr., manifestó que las universidades eran más apropiadas para manejar el tema.

“Es bueno comenzar a tratar este tópico públicamente, pero no estoy de acuerdo con la idea de la Asociación de Economía Americana encargándose de ello”, dijo Lucas, premio Nobel de la Universidad de Chicago.

Y agregó: “Lo que disciplina la economía, como cualquier otra ciencia, es que tu trabajo no pueda ser duplicado. Se mantiene en vigencia o no. Las motivaciones y todo lo demás son secundarias”.

Desde fines del siglo XIX, momento en que la economía surgió como disciplina moderna, sus practicantes se han resistido a adoptar códigos de ética formales, sostiene George F. DeMartino, economista de la Escuela Josef Korbel de Estudios Internacionales, de la Universidad de Denver.

En el libro *El juramento del economista* (*The Economist's Oath: On the Need for and Content of Professional Economic Ethics*), que será publicado en enero, DeMartino describe las preocupaciones existentes sobre la influencia de los negocios en la investigación económica, que datan de 1920, y cita múltiples advertencias de la Asociación sobre la necesidad de un código de conducta, todas rechazadas.

Luego de un fuerte debate en 1994, el comité decidió no tener la capacidad de juzgar correctamente conflictos éticos y planteó que un mecanismo justo



para resolver las quejas sería difícil de establecer. Además, sugirió que una iniciativa como tal daría como resultado demandas y sería ineficaz debido a la falta de sanciones para los que violaran las normas.

"Puedo pensar en reglas para casos específicos de conflictos de interés, pero eso no alcanza para todos los desafíos éticos a los que se enfrentan los economistas", afirmó DeMartino.

Lo que resulta claro, es que la película sacudió a la profesión.

"Esto podría llamarse el efecto Inside Job", manifestó David H. Autor, profesor de M.I.T. y miembro sin derecho a voto del comité, que no escuchó todavía sobre la propuesta. "Claramente, el mensaje de la película fue que las personas venden su reputación académica para favorecer los intereses de individuos con dinero y de las instituciones".

La película critica especialmente a R. Glenn Hubbard, decano de la Escuela de Negocios de Columbia y director de MetLife; Frederic S. Mishkin, profesor de la misma universidad que asesora a firmas de inversores; y Martin S. Feldstein, profesor de Harvard que renunció al directorio del American International Group, el gigante asegurador, luego de su rescate financiero por parte de la Reserva Federal y el Tesoro Nacional.

Todos tuvieron puestos de alto nivel. El profesor Feldstein fue director del Consejo de Asesores Económicos durante la presidencia de Ronald Reagan, el mismo puesto que Hubbard tuvo durante la presidencia de Bush. Mishkin fue gobernador de la Reserva Federal.

De acuerdo con Hubbard, la propuesta de la asociación "parece una muy buena idea"; y las palabras de Mishkin fueron: "Apoyo fuertemente la clarificación de los estándares de divulgación, ya que una mayor transparencia beneficiará al público y a la profesión" (Feldstein dijo que no podía discutir su trabajo para A.I.G. por recomendación de sus abogados).

Un reciente trabajo de Gerald Epstein y Jessica Carrick-Hagenbarth de la Universidad de Massachusetts, Amherst, reveló que muchos economistas financieros, que tuvieron peso en la ley de reforma de Wall Street firmada en julio, no revelaron potenciales conflictos de interés.

Como ejemplo, citaron a Duffie, quien escribió junto con Mishkin El informe del lago Squam, un volumen con recomendaciones sobre reformas financieras que se publicó en junio.

"Mirando hacia atrás, fue probablemente un descuido no haber mencionado que además de hablar con reguladores tenemos afiliaciones con jugadores de la industria de los servicios financieros", aclaró Duffie.

Otros afirmaron que no encuentran ningún problema con sus diferentes roles. El profesor Clarida, de Columbia, dijo que sus experiencias en el Tesoro y Pimco "elevaron su trabajo académico y su efectividad en las aulas".

Tyson, quien se desempeña como asesor no remunerado de la administración Obama, manifestó: "Si todo fuera revelado, no habría razón para que a un economista con asociaciones en el sector privado le fuera prohibido opinar en temas de política

económica".

Pero mientras que numerosos economistas revelan su trabajo corporativo en sus páginas web, otros no lo hacen. El profesor Clarida ofreció una copia de su currículum que contiene su trabajo en Pimco, sin embargo, su página web presenta una versión anterior que no lo menciona.